

PAULO AGIRREBALTZATEGI (*)

Euskararen Eguna

EL EUSKARA ES DE TODOS Y PARA TODOS (I)

Coincidiendo con el día del Euskera que se celebra el próximo sábado, el autor hace una serie de reflexiones reivindicando su conocimiento y su uso como lengua nacional de Euskal Herria. El euskara es un derecho y una responsabilidad de toda la comunidad vasca.

DURANTE la última semana de este mes de abril, más concretamente desde ayer día 21 al 26 se celebra el **Euskararen Eguna** (día del Euskara). Parece que se podría haber llamado semana del euskara; alguno puede pensar incluso que hubiera sido más apropiado llamarla así. En realidad el día del Euskara es el 26, sábado, que coronará las celebraciones de los días anteriores, y en él convergerán todos los sectores sociales y culturales, que habrán tenido durante la semana su día sectorial del euskara.

El lema general del **Euskararen eguna** de este año será: **Euskara guztiona eta guztiontzat**, es decir, **el euskara es de todos y para todos**. Creo que el lema merece unas reflexiones. Ahí van las mías.

Lengua: Derecho y responsabilidad

Para el Estado francés, el euskara es propio de algunos ciudadanos del sudoeste; el Amejoramiento foral lo considera como lengua propia de algunas zonas de Navarra; el Estatuto de Gernika lo define como «lengua propia del pueblo vasco». Esto de la «propiedad» de una lengua no carece de ambigüedad. Podría significar que es pertenencia exclusiva de un individuo o de una colectividad, o que es algo característico suyo, o simplemente que le es conveniente; en fin, puede indicar que su lengua le es algo natural. Exclusividad, característica, conveniencia, naturalidad: todo eso puede significar el concepto de propio/propiedad. Y si nos acercamos a la traducción euskérica de la fórmula usada por el Estatuto de Gernika, se usa «berezko» para traducir el término «propio», que parece indicar que el euskara es lengua **originaria** o **natural** del pueblo vasco. Si se entiende de ese modo, no

parece que estemos ante un concepto de mucha relevancia jurídica. Pero lo mismo se podría decir si se entendiera como que el euskara es algo característico de o algo adecuado a esos individuos o a esa colectividad.

Pero, por otra parte, difícilmente se puede hablar de que uno sea propietario de una lengua; en todo caso podrá ser poseedor de la misma, si la conoce, la habla o la escribe. Con todo, siempre hay gente que parece considerar su lengua como propiedad suya, de la que puede disponer, para hacerla o deshacerla.

La lengua no es propiedad exclusiva de nadie; es una realidad cultural, radicalmente universal; y no parece que a nadie se pueda prohibir o impedir el aprender —«poseer»— una lengua. Quizás algo de eso ha pasado con las llamadas «lenguas sagradas» en algún tiempo; pero eso es otra historia.

De lo que aquí se trata no es del propietario de una lengua, sino del **sujeto de la lengua**. Quién es el sujeto de una lengua determinada? El sujeto de una lengua lo constituye fundamentalmente la comunidad de los que la poseen y la usan, y dentro de esa comunidad cada uno de los poseedores de la lengua comunitaria. Todos ellos son responsables comunitariamente de su lengua.

Pero resulta que no pocas veces a una comunidad humana y a unos individuos se les ha «quitado» su lengua y se les ha impuesto otra. Entonces la lengua que antes era posesión de la comunidad y de sus componentes se convierte en objeto de reivindicación de los mismos. La comunidad lingüística desposeída impositivamente de su lengua siendo **sujeto de la misma**: tiene derecho a reivindicarla. La lengua no es objeto de propiedad, pero sí de derecho para cada sujeto dentro de la comunidad lingüística.

El euskara: Lengua de Euskal Herria

Cuando se proclama que el euskara es de todos y para todos, nos referimos a esos sujetos que constituyen la comunidad vasca: es decir, todos los vascos de toda Euskal Herria. El euskara es un derecho y una responsabilidad de todos ellos comunitariamente.

Naturalmente esa Euskal Herria abarca a todas las gentes de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Lapurdi, Nafarroa eta Zuberoa, para quienes no se puede decir que haya prescrito su derecho a la lengua de la que fueron desposeídos.

Por eso, la reivindicación del euskara como lengua nacional de Euskal Herria es la primera consecuencia del lema: «El euskara es de todos y para todos». El carácter nacional del euskara significa mucho más que su carácter «propio del pueblo vasco»; aparte el significado ambigüo del término, que se ha señalado antes.

Todos los intentos de relegar legal o políticamente el euskara a unas zonas o a unos individuos «euskaldunes» es atentar contra el derecho individual y colectivo de todos los vascos a su lengua: el euskara.

El que se me diga que hay alguna franja o alguna pequeña zona en la que el euskara nunca ha estado presente, no invalida todo el argumento anterior, si realmente partimos de un concepto de Euskal Herria como pueblo y como nación que abarca todos los territorios indicados, y cuya lengua es el euskara. Todos los ciudadanos de este pueblo tienen el mismo derecho a su lengua.

Evidentemente a este derecho corresponde la obligación de la Administración en todos sus niveles, de poner los medios para que aquél no quede en simple afirmación teórica y de principio. Pero de esto no vamos a hablar ahora.

(*) E. K. B.

perspectivas ante ese futuro que parece de alquimia pero que la electrónica va abriendo surcos de realidad.

No cabe duda que los pueblos o las naciones deben su prosperidad o decadencia al trabajo con la fuerza como la proa de un remolcador en la entrada del puerto, o a la desidia, fingimiento o abulia, una empujando hacia arriba o la otra abriendo el abismo de la ruina, la miseria y la muerte.

Euzkadi, que siempre ha sido vanguardia del trabajo y sigue haciendo honor al mismo con el dolor de situaciones como la actual, que arrastra una recesión económica y como consecuencia el inevitable paro, no puede estar ausente del ámbito universal pidiendo y apoyando las soluciones que puedan generar más trabajo para que, al abrigo de éste, tengamos más justicia, más libertad y más paz.

Los vascos vamos a por una Euzkadi libre de ataduras y al proclamar este deseo, reiteradamente expuesto, abarcamos la libertad total. La Euzkadi libre y trabajadora. E. DE NAFARRATE

EDITORIAL

CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

A finales de septiembre se cumplen cien años desde que la Universidad de Deusto abrió sus aulas en el tradicional edificio junto a la ría bilbaina. Una institución educativa que se ha mantenido —en varias ocasiones, resistido— durante cien años bien merece sólo por ello nuestro respeto. Pero la UD toma su centenario, más que como gloria de un pasado fecundo, como reto de un futuro esperanzador, como inicio de los próximos cien años. Así lo ha manifestado en la reciente presentación oficial de los objetivos y actos del centenario.

La sociedad vasca, más en particular la vizcaina, responderá debidamente a este fausto acontecimiento. Es verdad que, entre los varios complejos y miedos que reptan por nuestra sociedad, uno se refleja en el silenciador público que pone a determinados temas. Como tantas cosas, la UD ha pasado de ocupar un alto puesto en la estima social a ese tímido silencio voluntario que se observa en torno a ella, como si estuviera socialmente mal visto manifestarse afín a esta institución o en apoyo de ella. Quizá esté en la memoria de muchos que Deusto sonó bastasnte en las lista ministeriales del franquismo y entre los protagonistas del capitalismo vasco, aparte de que el carácter no gratuito de su enseñanza le aplicó con ligereza el cliché de elitista.

De toda Universidad salen profesionales y personas muy dispares entre sí y Deusto no puede ser excepción. Y es normal que sean las Universidades, públicas o privadas, las que preparen gobernantes o dirigentes en unos regímenes y en otros. No es cosa de mencionar nombres de antiguos deustenses, de muy distintas ideas y tendencias, entre los que, por ejemplo, los gobiernos y la administración vascos reconocerían a no pocos de sus hombres más ilustres, comenzando por José Antonio Aguirre. La realidad universitaria es compleja y todo juicio o visión unilateral sobre la misma resulta falsa, como la propagada por ciertos medios informativos según la cual la UD sería la cuna del primitivo nacionalismo vasco. Deusto no está más sucio, y quizá tampoco más limpio, que la sociedad en que vive. No en vano constata todo centro educativo que sus educandos reciben con mayor fuerza el impacto de la sociedad y cultura del entorno que el de los condicionamientos un tanto artificiales de sus aulas y claustros.

DE lo que no se puede dudar es de que este país debe no poco a la UD. Aunque no sea más que porque, cuando pesaba sobre nosotros una política sectaria y vengativa, confabulada para que no existiera Universidad oficial en tierra vasca, un grupo de religiosos y caballeros vascos concibieron y pusieron en marcha, hace cien años, esta obra que otros han prolongado con éxito en esta larga andadura. Prueba del éxito es que, superadas las viejas limitaciones y restricciones académicas, se han multiplicado las carreras y los alumnos, en sus sedes de San Sebastián y Bilbao, hasta la actual saturación de los readaptados y renovados edificios (bibliotecas, aulas, salas de estudio, etc.), que piden a gritos nuevos locales ya en vías de construcción.

Como Universidad privada, Deusto tiene su puesto junto a la Universidad del País Vasco, en la sana competencia académica que redundará en fructuosa colaboración en bien de la sociedad. Si la libertad es condición y meta de la democracia, la libre existencia de la UD es un derecho y a la vez muestra de su deseo, como Universidad, de que nadie acuda obligatoriamente a ella, pues su fin no es otro que formar hombres libres. Si de algo se lamenta la dirección de la UD es de que, pese a la selección impuesta por el espacio, tiene más estudiantes de los que pueden ser atendidos como ella quisiera.

Como Universidad de la Iglesia, la UD tiene que cumplir su misión con absoluta fidelidad a la ciencia, tanto en la enseñanza como en la investigación. Pero ni la ciencia es neutra ni existe institución que no tenga sus características. En un mundo que de modo alguno se prueba cerrado en sí mismo, la cosmovisión cristiana que, en el horizonte de la ciencia, la UD profesa es tan legítima como la laica.

PERO si algo ha caracterizado a la UD en estos cien años ha sido, no sólo su crecimiento, sino su evolución y actualización. Ello es fruto del mismo espíritu que hoy le lleva a concebir su centenario, más que como remate del primero ya pasado, como comienzo del segundo. Se trata de responder a la exigencia de la sociedad y de la ciencia en vertiginoso cambio. El futuro no se regala a nadie y la UD se dispone a creárselo.

Los principales actos del centenario expondrán a la vista de todos los adelantos científicos y el futuro próximo en todas las dimensiones del hombre. Mientras el mundo corre junto a la Universidad, mucho más aprisa que la ría bilbaina, la UD no está anclada como pudiera sugerir la imagen de su monumental y firme edificio. Está dispuesta al replanteamiento y renovación de sus carreras, planes de estudios, programas, etc., necesita reciclar a sus profesores y, vieja cantera de profesores —incluso para la UPV—, formar otros nuevos. Para ello precisa y pide libertad. Su objetivo es la formación de hombres libres completos, no sólo profesionales. En la medida en que nuestra sociedad acepte libremente el fruto de su trabajo, la UD tiene asegurado su 2.º centenario.



La Euzkadi trabajadora

La semilla encontró tierra virgen y vientre fecundo y allá por el año 1911 nació en el seno de la familia nacionalista lo que hoy es una potente fuerza representativa de lo que da vida, vigor y prosperidad unido a la cultura y tradición, a los pueblos, como éste nuestro, que habla en España, en esa España imperial, intransigente y taciturna y en el foro de los pueblos libres de Europa, del sentido auténtico de la libertad y de los medios que impulsan el trabajo creador de nuevos horizontes con tecnología de inmensas posibilidades que abre las puertas a una nueva sociedad más humana y socialmente justa.

El día 1 de mayo es la fiesta del trabajo y nuestro pueblo, que respira el aire de este quehacer cotidiano, se suma a la alegría de esta fiesta universal porque aquí, en Euzkadi, todos somos trabajadores del martillo, la red, el arado, la pluma o el intelecto investigador, no pululando en nuestro derredor el señoritismo o el jauntxo, ambos con su esterilidad enfermiza, y sí el esfuerzo

LA OPINION DEL LECTOR

para seguir el avance y hacer honor a la tradición unida a nuestro pensamiento actual y con el sentido que Sabino da a las palabras al decir que todos los vascos somos hijos más o menos próximos del aldeano, que es lo mismo que decir trabajador. Esto es algo que nos honra y así hacemos honor al 1.º de mayo, que es la fiesta universal del trabajo.

En setenta y cinco años mucho han cambiado las cosas y la situación de los trabajadores y lo que antes en este día memorable eran manifestaciones con arengas llenas de amargura, reivindicaciones y odio (parte de las Encartaciones son vivo recuerdo de ello), hoy, al mismo tiempo que se exige justicia y posturas dignas ante la situación económica, se trazan planes o se diseñan